

# Después del fuego: el uso del espacio en una unidad habitacional del Clásico Tardío en Guatemala

ANDRÉS CIUDAD RUIZ

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Un fuego, originado en el interior de una casa o como consecuencia de la especialización económica de sus ocupantes, ha proporcionado información sobre los sistemas de vida de las comunidades rurales del Occidente de Guatemala a finales del periodo Clásico. En Agua Tibia, Totonicapán, aislamos una unidad habitacional compuesta por una vivienda, un *temazcal*, un horno, un adoratorio, un cementerio y un basurero. La peculiaridad de los rasgos encontrados y la asociación de los materiales abandonados *in situ* como consecuencia del desastre, permiten identificar el patrón de vida de los agricultores y los ritmos de cambio en la región.

**Palabras clave:** Altiplano maya, arqueología de las unidades domésticas, patrones de abandono.

## ABSTRACT

A fire, originating inside the house or due to the economic specialization of its inhabitants, has provided information on lifeways of rural communities of western Guatemala at the end of the Classic period. In Agua Tibia, Totonicapan, we isolated a habitational unit composed of a house, a *temazcal*, an oven, a communal shrine, a cemetery, and a garbage dump. The peculiarity of aspects and the association of the abandoned materials *in situ* as a consequence of the disaster allow the identification of the pattern of life of the farmers and their rhythms of persistence in the region.

**Key words:** Maya highlands, archaeology of the domestic units, patterns of abandonment.

## INTRODUCCIÓN

En un momento no determinado del periodo Clásico Tardío, quizás no muy alejado del año 870 d.C., una vivienda fue arrasada por el fuego en el sitio de Agua Tibia (Totonicapán, Guatemala) (Inomata y Sheets en

este volumen: Figura 1). Como consecuencia de este desastre, la techumbre de pajón que cubría la casa ardió rápidamente y se hundió hacia el interior de la habitación, arrastrando con ella todos los objetos que se hallaban colgados y colocados en sus lugares de almacenaje, y dispersando las evidencias de las áreas de actividad y todos los materiales culturales por el suelo. Desconocemos cuánto tiempo duró esta acción destructiva y, por consiguiente, qué tipo de útiles y en qué cantidad rescataron sus ocupantes, pero sí podemos asegurar que poco después del desastre ésta construcción y sus rasgos asociados fueron abandonados de manera definitiva, dejando una evidencia de los sistemas de vida de sus moradores que resulta muy interesante para reconstruir las estrategias adaptativas y de comportamiento de los aldeanos en el Altiplano Occidental de Guatemala a finales del periodo Clásico. El estudio de este tipo de yacimientos tiene una gran potencialidad comparativa para otros sitios del área maya y de Mesoamérica. Después de su abandono, los diferentes agentes —naturales y culturales— que intervienen en la formación del registro arqueológico (Schiffer 1987), comenzaron a conferir la fisonomía definitiva a este grupo habitacional que fue excavado por la Misión Científica Española entre los años 1979 y 1980.

El abandono repentino de sitios o estructuras arqueológicas ofrece al investigador algunas lecciones de interés por cuanto que, por regla general, permite documentar con bastante rigor las conductas y sistemas de vida de sus moradores (Cameron y Tomka 1993; Schiffer 1987). En el caso concreto de Agua Tibia, quizás las más significativas incluyan la detección de procesos de conducta de sus ocupantes en distintos planos de su adaptación, desde aquellos propios de la colocación y el almacenaje del utillaje a los que se refieren a actividades cotidianas, tales como el descanso, el consumo y la elaboración de los alimentos y las tareas económicas. Además, la elevada acumulación de situaciones culturales en estos rasgos así abandonados permite conocer la relación directa de los objetos con ciertos ambientes: domésticos, de fabricación, de culto, funerarios, etcétera. Por último, hemos de destacar que el abandono repentino detectado en este yacimiento de los Altos de Guatemala, y

la evidencia de que no hubo reocupación posterior ni, seguramente, una fuerte amortización de los materiales, ha permitido concluir que existe una gran continuidad cultural en relación con los patrones de comportamiento de las comunidades que hoy día habitan en la región. Tal conclusión pone de relevancia la importancia metodológica que tiene la excavación de este tipo de sitios a la hora de comprender los sistemas de vida de las antiguas unidades habitacionales. Una buena parte de estos comportamientos habría quedado velada a nuestra percepción si tales estructuras se hubieran abandonado de manera planificada, pues sus ocupantes se habrían llevado consigo la mayor parte de sus enseres aún útiles. Es importante señalar que la muestra estudiada corresponde a una vivienda campesina y sus rasgos asociados que, teóricamente, apenas habría de presentar huellas de vida compleja pero que deja indudables muestras de que algunas comunidades aldeanas participaron en ciertas pautas elitistas más propias de los centros provinciales que de los sitios rurales.

### EL YACIMIENTO DE AGUA TIBIA Y SU PROCESO DE EXCAVACIÓN

Agua Tibia ocupa un área cercana a los 100.000 m<sup>2</sup> y está emplazada 2,5 Km al oeste de la ciudad de San Miguel Totonicapán, junto a las márgenes del Pasutullé, un afluente del río Samalá (Inomata y Sheets en este volumen: Figura 1). Sobre este terreno se planificaron cinco trincheras con el fin de obtener un registro en extensión del sitio, un sistema de trabajo que se complementó con excavaciones en área motivadas por la evidencia de rasgos arquitectónicos que fueron tratados como sectores.

Como resultado de estos trabajos se sacaron a la luz seis viviendas y diversos rasgos culturales distribuidos en dos momentos de ocupación cercanos entre sí correspondientes a finales del Clásico Tardío<sup>1</sup>, aunque solo aislamos con claridad esta secuencia en el Sector W. La etapa más reciente en este sector está identificada por una vivienda (E-1), mientras que la más antigua consistía de una casa (E-3), un horno de cerámica

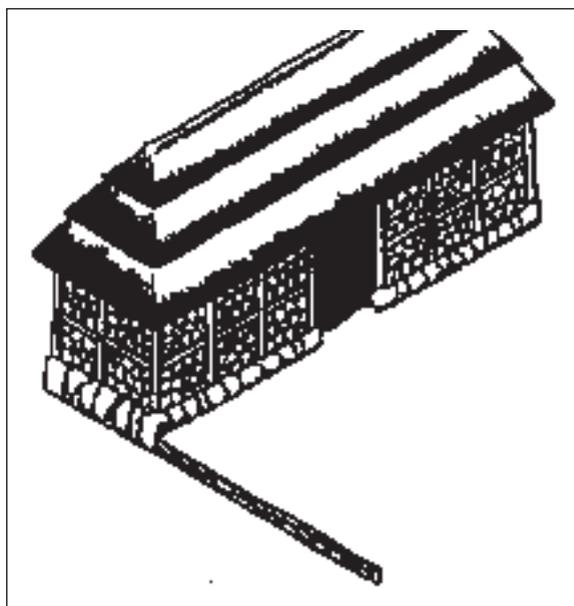


Figura 1. Reconstrucción de la vivienda E-1.

y un baño de vapor (E-4) que manifestaban claras evidencias de haber sido abandonados de manera repentina; un adoratorio y un cementerio en que se habían inhumado 16 individuos estaban asociados a estos rasgos, aunque desconocemos si se relacionaban exclusivamente con ellos o si fueron utilizados por los ocupantes del resto del yacimiento. Las cuatro estructuras restantes podrían corresponder indistintamente a uno u otro momento ocupacional: la casa E-6 dio una fecha de radiocarbono de 740±50 d.C., pero las características arquitectónicas correspondientes a las otras tres viviendas nos inclinan a pensar que pertenecen a la etapa final de ocupación del sitio, y que fueron abandonadas de manera gradual.

Mi discusión se va a centrar sobre la faceta más antigua del Sector W, por las evidencias que registra de un abandono repentino<sup>2</sup>. No obstante, comentaré de manera muy breve la Estructura (E-1) que fue abandonada de manera planificada (Figura 1), la cual re-

<sup>1</sup> Las fechas de C14 obtenidas en el yacimiento oscilan entre el 740 ± 50 d.C. procedente del basurero y la Casa E-6, y el 850± 50 d.C. de la Casa E-3 y el 870 ± 50 d.C. extraída en el *temazcal* (E-4) (Ciudad 1983).

<sup>2</sup> La ubicación de este sector en la parte baja del sitio hace que la procedencia de los materiales a él asociados sea variada, incluyendo aquella propia de su actividad cultural y la procedente de la erosión de los Sectores X e Y, donde se localizaron los restos de otras dos viviendas. Como resultado de esta gran deposición, en el Sector W se recogió el 58,86% de los fragmentos cerámicos recuperados en el yacimiento (19.987), el 70,69% de la piedra andesítica (193) y el 81,95% de los fragmentos de obsidiana (745).

sulta de utilidad para establecer los procesos de conducta de los ocupantes del Sector W en ambas etapas de su ocupación. La edificación consiste de un cimiento formado por una hilera de piedras de río<sup>3</sup> que daban forma a una habitación rectangular de 6,65 m de largo por 1,25 m de ancho que, a juzgar por la prolongación de su muro más oriental, estaba provista de un porche. Un muro caído de piedra pómez indica que las paredes se edificaron a base de un armazón de maderas rellenas de piedra pómez y repelladas de barro. Sendas ofrendas de fundación se asociaban a la vivienda<sup>4</sup>, que estaba muy erosionada por encontrarse a 0,37 m de la superficie. Los restos rescatados en su interior estaban tan diseminados que apenas si se pueden hacer inferencias acerca de su distribución<sup>5</sup>, ya que por otra parte parecen haberse acumulado en ella por la erosión más que por la evidencia de sistemas de vida.

Las intervenciones ejecutadas por debajo del piso de la Casa E-1, orientadas a analizar este rasgo hasta la roca madre, permitieron hallar a una profundidad media de 0,75 m por debajo del suelo de E-1, diferentes estructuras que representaban la ocupación más antigua del yacimiento. Esta ocupación se distribuía por un área de 147 m<sup>2</sup> en la que se emplazaban un baño de vapor, una vivienda, un horno de cerámica, un adoratorio y un cementerio. La excavación de este conjunto doméstico indicó con claridad que fue abandonado de manera repentina tras sufrir un incendio, y constituye el objeto del presente ensayo.



Figura 2. Vista general de la vivienda E-3 y sus rasgos arquitectónicos asociados.

### LA CASA (E-3)

Es una construcción orientada a poniente que se extiende 7 m de norte a sur por 4 m de este a oeste (Figura 2), y está formada por lienzos de muro compuestos por piedras de río y fragmentos de piedras y manos de moler reutilizadas. En su entorno se hallaron pellas de barro y trozos de enlucido quemados, que tenían impresión de varas de madera y agujas de pino,

materiales ambos que formaron parte de las paredes superiores. El hallazgo a 1,42 m de profundidad del muro de un enorme fragmento de viga de madera quemada que atravesaba parte de la habitación en sentido longitudinal<sup>6</sup>, permite suponer que la techumbre estaba formada por un entramado de vigas y palos de ma-

<sup>3</sup> La misma técnica constructiva se empleó en el resto de las viviendas, excepto en E-3.

<sup>4</sup> Ambas se componen de formas del Grupo de cocina Bulux Rojo: fragmentos de dos vasijas con cuello y asas faja, de un *comal*, y de un incensario cucharón. Algunas piezas estaban embutidas dentro de otras y en su interior se localizaron restos orgánicos calcinados. Tres cuchillas prismáticas de obsidiana colocadas de manera radial estaban relacionadas con una de las vasijas.

<sup>5</sup> En este rasgo se recuperaron 3.541 fragmentos de cerámica (10,43% del yacimiento), 20 de piedra (7,32%) y 133 de obsidiana (14,63%). La excavación en área se orientó al control absoluto de los materiales distribuidos entre 0,15 y 0,35 m de profundidad que tenía el cimiento, rescatándose 407 fragmentos de cerámica (1,20% del yacimiento y 11,45% del sector), 3 fragmentos de piedra (1,55% y 15% respectivamente) y 24 fragmentos de obsidiana (2,64% y 18%).

<sup>6</sup> La viga medía 2,80 m de largo, 0,50 m de ancho y 0,40 m de alto. En el basurero se halló otro fragmento de viga quemada que tal vez perteneció a esta estructura. Desconocemos si ésta se partió y rodó hacia la orilla del arroyo, o si la vivienda fue convenientemente limpiada tras su devastador incendio. El hallazgo de materiales culturales aún útiles en su interior nos inclina a considerar la primera posibilidad.

dera y recubierta de pajón. El entorno de piso de tierra apisonada sobre el que se asentaba la viga estaba quemado y presentaba un color rojizo, y los materiales con él asociados estaban muy fragmentados, pero en el resto de la habitación se encontraban formalmente más organizados y eran de mayor tamaño.

El proceso violento de abandono que se constata en la estructura permitió conocer con detalle la distribución de los materiales culturales, la cual constituye un indicador muy útil para determinar los procesos de vida que ocurrieron dentro de ella en el tiempo de su ocupación. La alta cantidad de objetos conseguidos indica que ésta se encontraba a pleno rendimiento cuando se colapsó a causa del fuego<sup>7</sup>. Una visión superficial de la distribución de estos objetos propone un cuadro caótico como consecuencia de su destrucción, aunque ciertas asociaciones particulares resultan muy indicativas del uso del espacio interior en la vivienda. De manera resumida, esta distribución deja el siguiente resultado interpretativo:

1. Los objetos son muy escasos en el tercio norte de la habitación. La ausencia de cimientos en ese lado de la estructura indica que la viga se derrumbó hacia el norte, reventando el muro en su caída, y permitiendo una superior erosión; ello no obstante, la ausencia de materiales es muy indicativa. Tal vez esta zona estuvo dedicada al descanso, aunque hemos de ser cautos por las causas aludidas.

2. Los únicos tipos cerámicos representados en la vivienda fueron elaborados en el yacimiento o en sus alrededores (Ciudad 1984): Bulux Rojo, Jelic Rojo sobre Crema y Wech Negro y, de modo muy esporádico, un tipo importado, San Juan Plomizo; en su inmensa mayoría son formas domésticas. Asimismo, los objetos de piedra y de obsidiana rescatados son de carácter utilitario, con mínimas excepciones en dos fragmentos de figurilla muy toscos, dos pelotas de piedra y un fragmento de cuarzo. Ello deja dos posibilidades: que los ocupantes de la vivienda rescataran antes o después del fuego los objetos de valor, o bien que éstos nunca fueran depositados en ella, aspecto que pongo en entredicho.

3. Por contra, la excavación del cementerio proporcionó un total de 13 tipos cerámicos para el Clásico Tardío, de los cuales diez fueron importados de la Cos-

ta del Pacífico, del Altiplano Norte e incluso de la Alta Verapaz. Es muy posible que tales objetos tan solo tuvieran en Agua Tibia una función funeraria, pero tal vez alguno debió estar almacenado a la espera de su deposición funeraria final; por otra parte, tampoco hemos hallado en la casa pequeños objetos culturales también representados en el cementerio (determinadas decoraciones del Tipo Jelic Rojo sobre Crema, ocarinas, pájaros silbato, *camahuiles*<sup>8</sup>, restos de cinabrio y demás). Independientemente de cuál fuera su lugar de deposición definitivo, es posible que los ocupantes de la casa tuvieran tiempo de rescatar algunos objetos antes de su destrucción definitiva o, tal vez, que los rescataran después. Por otra parte, manos, pedras de moler, machacadores y núcleos de obsidiana completos, y cuchillas prismáticas y otros utensilios sin desgaste han aparecido en el interior en el proceso de excavación.

### El uso del espacio en la Casa (E-3)

La deposición de los materiales en el interior de la vivienda permite establecer ciertos comportamientos de sus ocupantes con respecto a su espacio compartido, y contradice la visión tradicional demasiado estática de los restos culturales distribuidos en este tipo de viviendas. Una impresión tradicional sostendría que representan áreas de actividad, siendo éstas un *continuum* que ocupa toda la estructura en un paisaje abigarrado y confuso. Una de las principales lecciones que se extraen de la Casa E-3 es que el espacio está ordenado, jerarquizado, y que la mayor parte de los objetos estaban almacenados, más que en uso, en el momento del incendio, evidenciando un patrón que resulta interesante comentar:

*Almacenaje:* En la confluencia de las paredes este y sur se concentraron grandes cántaros y vasijas globulares con cuello, tal vez dedicadas al almacenaje de agua y de alimentos, en un área resguardada y de poco movimiento (Figura 3a). Su gran capacidad, su boca estrecha y la ausencia de marcas de haber estado en contacto directo con el fuego parecen indicar esta función. Algunos fragmentos circulares de cerámica muy desgastados en sus bordes pudieron servir de tapaderas de estas formas.

<sup>7</sup> El hallazgo de la viga quemada hizo que los materiales emplazados por debajo de este nivel fueran considerados con más detenimiento y separados de aquellos que se encontraron en estratos superiores a la viga.

<sup>8</sup> Pequeñas figurillas confeccionadas en piedras duras (por lo general serpentinas y esteatitas muy frecuentes en la región) que fueron talladas a partir de trazos rectos, proporcionando a la composición un gran esquematismo. Están muy distribuidas a lo largo del altiplano noroccidental de Guatemala, y tuvieron una amplia gama de funciones. En el caso de Agua Tibia, los *camahuiles* localizados en el Entierro 7 fueron manufacturados en arcilla (Ciudad 1986).

El muro sur parece un espacio dedicado al almacenaje de útiles relacionados con la transformación de arcillas para la elaboración cerámica: es así como interpreto la particular distribución de los *apastes*<sup>9</sup> en esta zona. Su elevado número y la curiosa asociación de estas formas con el área de concentración de manos de moler y machacadores, sugiere que éstos se pudieron emplear —además de en funciones culinarias— en el almacenaje y transporte del barro<sup>10</sup>. En dos ocasiones encontramos unos *apastes* embutidos dentro de otros, indicando que se guardaron superponiéndose.

Un elevado porcentaje de machacadores se agrupaba en torno al muro suroeste<sup>11</sup> (Figura 3b). En una ocasión anterior (Ciudad 1984) interprete que tales utensilios sirvieron para moler arcillas, pensando además que su ubicación en la casa indicaba una posible área de actividad<sup>12</sup>; pero las conclusiones de Sheets (1992, 1998) en relación a la Joya de Cerén hacen que exista la posibilidad de que fueran almacenados junto a la pared. También es importante la cantidad de manos y piedras de moler<sup>13</sup> aparecidas en las paredes sur y suroeste de la habitación las cuales, como los anteriores, presentan una gama muy variada de pesos y tamaños, indicando tal vez especialización o la intervención de diversos miembros de la familia en esta tarea. La mayoría de los ejemplares estaban quebrados y, aunque algunos de ellos se reutilizaron como materiales de construcción, su elevada densidad indica su lugar de almacenaje. En principio, se hace difícil pensar que el colapso de la techumbre fragmentara tantos objetos de piedra, más bien estimamos que una vez desgastados o quebrados, pasaron a reforzar los muros de la vivienda, o quizás fueron almacenados a la espera de un destino ulterior (Hayden y Canon 1983: 154).

Además de los muros sureste, sur y suroeste de la habitación, que parecen dedicados al almacenaje de

materias o utensilios de elevado volumen (cántaros, grandes ollas con cuello, *apastes*, machacadores, manos y piedras de moler), otra zona de almacenaje muy importante parece haber sido el entramado de vigas y maderas de la techumbre. De las cuatro hachas encontradas, tres se localizaron al noroeste de la puerta en el interior de la habitación, en un área en la que apenas si hay instrumentos, otra más, de piedra pómez se halló en la mitad sur. Su aislada localización hace difícil su interpretación, pero quizás indique que ambas colgaban del techo, aisladas del paso cotidiano en la vivienda.

La distribución de los 224 fragmentos de obsidiana<sup>14</sup> resulta en este sentido muy ilustrativa: los utensilios aparecen fuertemente concentrados en varias áreas de la estructura (Figura 3c): junto a la pared noroeste de la casa se encontraron nueve núcleos escasamente utilizados o sin huellas de uso, indicando quizás que se almacenaron colgados de las vigas de la casa. Por contra, al suroeste de la puerta de entrada se encontraron 26 desechos de talla y 7 núcleos, algunos de ellos fragmentados, pero todos muy desgastados: es difícil suponer que ésta es un área de transformación por cuanto que tal tarea genera gran cantidad de esquirlas y el peligro de cortes en los pies, aunque tal vez fuera limpiada después de los trabajos. También puede ser que la obsidiana se trabajara en el exterior de la vivienda y que después se guardara colgada de la techumbre. Ello implicaría un almacenaje diferencial de los núcleos sin trabajar y los que servían en ese momento. También las cuchillas prismáticas y las puntas de proyectil se guardaron colgadas en las áreas centrales de la casa. En definitiva, el patrón de distribución de la obsidiana a lo largo del eje longitudinal de la vivienda, presenta tres asociaciones básicas: núcleos sin desgaste en el centro norte, puntas de proyectil en el centro del eje y cuchillas prismáticas en el sur. Esta disposición deja pocas dudas de que tales

<sup>9</sup> Los *apastes* son cuencos de base plana, paredes redondeadas o divergentes y boca abierta. Aunque su tamaño es variable, por lo general son formas de bastante capacidad, por lo que se dotan de asas colocadas bajo el borde. Su funcionalidad se relaciona con la cocción de alimentos, en especial frijoles, aunque Reina y Hill (1978: 26; Figs. 5 y 6) hacen un interesante comentario acerca de que aquellos ejemplares más grandes son empleados hoy día para almacenar maíz y frijoles; mientras que los ceramistas lo emplean para guardar grandes cantidades de arcilla en agua.

<sup>10</sup> En un horno etnográfico muestreado en el Cantón Vázquez parte de las pertenencias utilizadas en la manufactura de la cerámica también se encontraban en el interior de la vivienda del propietario.

<sup>11</sup> Los objetos de piedra rescatados en el interior de la vivienda incluyen 22 machacadores, 32 manos, 44 piedras de moler, 4 hachas, 2 piedras perforadas, 2 figuritas de piedra pómez, 2 alisadores de pómez, 1 piedra hongo, 2 pelotas de piedra y 1 fragmento de cuarzo.

<sup>12</sup> Evidencias etnográficas detectadas en el valle de Totonicapán sobre este particular parecían sostener esta suposición.

<sup>13</sup> Hayden y Canon (1984) sostiene, con base a sus estudios etnoarqueológicos en el altiplano maya, que cada piedra de moler en el interior de una casa señala la existencia de una mujer económicamente activa. El elevado número de estos objetos en la vivienda E-3 de Agua Tibia —junto a la gran cantidad de manos y machacadores— indica que, o bien hay muchas mujeres activas en ella o, como en realidad sugerimos, que en sus muros sur y suroeste se almacenaron los utensilios propios de una actividad artesanal en la que intervino gran parte de sus ocupantes.

<sup>14</sup> Se recuperaron 20 núcleos, 141 cuchillas prismáticas, 4 raederas, 1 perforador, 3 lascas retocadas, 4 puntas de flecha, y 31 desechos de talla.

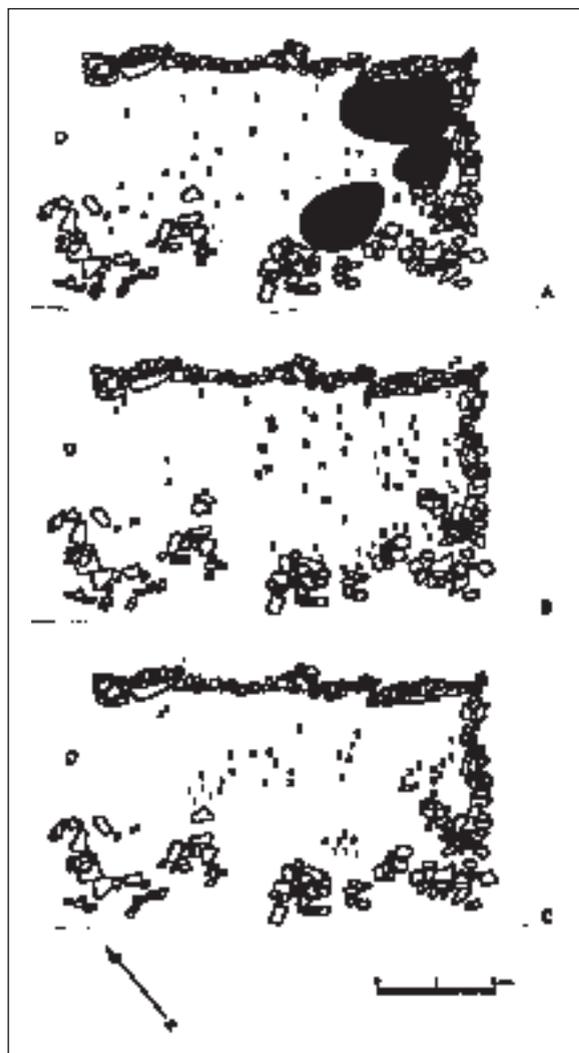


Figura 3: (a) Distribución espacial de la cerámica (b) de la piedra y (c) de la obsidiana en la Casa E-3 de Agua Tibia.

utensilios debieron de estar en el momento del colapso colocados en sus lugares habituales, más que en sus lugares de uso.

*Transformación y cocción de los alimentos:* Durante la excavación no se pudo hallar el hogar, tal vez porque la viga cayó directamente sobre él y sus restos quedaron

dispersados de modo irreconocible, pero la evidencia parece situarlo junto a la entrada, quizás desplazado un poco hacia el centro y el norte de la habitación. En esta zona se agrupan los *comales*, y en ella se halló también una piedra y dos manos de moler completas. Otras formas cerámicas como vasijas sin cuello, sartenes, cuencos, tamaleras e incensarios cucharón tienen una representación más pobre, por lo que resulta difícil establecer conclusiones a este respecto.

*La preparación de las arcillas:* Gran parte de los instrumentos localizados en la mitad sur de la vivienda indican la fuerte actividad económica de sus ocupantes en relación con la alfarería, pero donde realmente hemos detectado estas tareas fue en el exterior, junto a la esquina sureste de la casa, donde encontramos un gran fragmento de piedra hongo y un machacador completo, que indican un sitio de manufactura de las formas cerámicas cercano al horno.

#### EL TEMAZCAL

El baño de vapor (Figura 4) es una construcción de  $4 \times 2,25$  m que incluía tres peldaños de acceso, una zona de fuego, un orificio de desagüe y una banqueta de descanso en el fondo compuesta por una losa y su respaldo de piedra (Alcina, Ciudad e Iglesias, 1980). La densidad de utensilios en el *temazcal* es previsiblemente baja<sup>15</sup>, típica de ambientes que se sitúan a caballo entre la higiene y la función ritual, en que las condiciones de pureza y contaminación fueron simbólicamente importantes (Douglas 1991). Solo dos tipos cerámicos de los 13 correspondientes al Clásico Tardío representados en el yacimiento aparecen en esta estructura, ambos de manufactura local: 84 fragmentos Bulux Rojo —en especial cántaros y *apastes*— y 17 fragmentos Jelic Rojo sobre Crema. La utilización de los primeros es natural, ya que son las formas más grandes y aparecieron junto a la zona de fuego, con grandes manchas de carbón: muy seguramente estos grandes fragmentos fueron utilizados para ser calentados, y una vez obtenida una alta temperatura, ser rociados con agua —tal vez con los cuencos Jelic Rojo sobre Crema— y que produjeran vapor para el baño. Solo un fragmento de machacador y dos desechos de talla de obsidiana fueron recuperados en el *temazcal*, quizás introducidos por la erosión.

<sup>15</sup> Se consideraron de modo especial los materiales encontrados cerca del piso en el *temazcal*, rescatándose 101 fragmentos de cerámica (0,29%), 1 de piedra (0,36%) y 2 de obsidiana (0,22%).



Figura 4. El *temazcal* excavado en Agua Tibia.

### EL HORNO DE CERÁMICA

Un último rasgo arquitectónico asociado a esta faceta temprana de la ocupación de Agua Tibia fue el horno para la manufactura cerámica. Consiste éste de un muro de piedra pómez recubierto de arcilla quemada de 4,23 m de largo por 0,50 m de ancho y otro tanto de alto (Figura 5). Una gruesa capa de pajón y de troncos de madera quemados cubrían una amplia variedad de materiales, casi todos ellos relacionados con el proceso de manufactura cerámica<sup>16</sup>.

En este contexto se hallaron los mismos tipos cerámicos que en la casa: básicamente Bulux Rojo y Jelic

Rojo sobre Crema y en menor porcentaje Wech Negro, todos ellos de manufactura local; algunos fragmentos San Juan Plomizo manifestaban fuertes huellas de desgaste y pudieron ser utilizados como alisadores de cerámica. Aunque había superior variedad, las formas mayoritariamente recuperadas fueron cuencos, vasijas sin cuello y *apastes*. Otras formas extraídas en el interior de la vivienda, cántaros, *comales* y demás, tienen escasa representación<sup>17</sup>. Dada la cercanía al muro sur de la vivienda quemada (1,50 m), desconocemos si esta capa bastante uniforme de carbón es propia de la función del horno o si éste se quemó también junto a la vivienda, siendo tal vez el causante de su destrucción.

<sup>16</sup> Debajo de esta capa se recuperaron 507 fragmentos de cerámica (1,49%), 9 unidades de piedra andesítica (3,29%) —de ellas 3 machacadores completos, 2 fragmentos de machacador, 3 de piedras de moler y 2 de manos. La escasa cantidad de obsidiana rescatada, 4 cuchillas prismáticas y 3 desechos de talla (0,77%), indica su función periférica en este rasgo.

<sup>17</sup> En el curso de un reconocimiento etnográfico efectuado en la zona encontramos un horno de idénticas características en el Cantón Vázquez, a unos 6,5 km en línea recta del sitio (Figura 6). Las prácticas detectadas en él indican la posibilidad de que existieran construcciones especializadas en el pasado —según las formas que se quieran conseguir. Su persistencia en el valle durante 1300 años habla de su alta capacidad adaptativa, en una zona donde los hornos coloniales son abundantes y han presentado desde el siglo XVI una fuerte competencia a los modos alfareros tradicionales (Iglesias y Ciudad 1995). En el Cantón Vázquez el alfarero estaba especializado en la confección de *comales* y *apastes*, si necesitaba otras



Figura 5. El horno de cerámica en su proceso de excavación.

### EL ADORATORIO Y EL CEMENTERIO

Un rasgo de gran continuidad en la zona es el adoratorio del grupo que ocupó el yacimiento (Fauvet y Ciudad 1987). Se trata de una estructura semielipsoidal íntimamente relacionada con el cementerio<sup>18</sup>. Asociado con él se detectó un patrón de deposición que manifestaba las mismas prácticas religiosas que las identificadas en las ofrendas de fundación de la Casa E-1: dos vasijas de cuello corto con asas contenían en su interior restos orgánicos quemados que incluían huesecillos de un ave, y se asociaban a dos fragmentos de incensario-cucharón con mango y uno de *comal* que también contenían materia orgánica quemada. Dos cuchillas prismáticas de obsidiana enfrentadas

en torno a la boca de las vasijas parecen duplicar el mismo patrón de uso que el utilizado en las ofrendas de fundación, y constituyen un modelo característico en sitios del Altiplano Occidental y Norte desde el Preclásico Medio (Ichon 1988: 119).

El nivel religioso más complejo está representado por el cementerio. En Agua Tibia se rescataron 16 enterramientos, de los cuales sólo 8 pudieron ser sexados: 5 correspondían a mujeres y 3 a hombres. Los datos señalan que no existen diferencias ideológicas a la hora de concebir el ritual funerario entre la mujer y el hombre, aunque hay que señalar que no estamos ante un asentamiento jerarquizado. La posición para ambos sexos es flexionado-sentada; los dos tienen como ofrenda cerámica local —ordinaria y ritual-, y cerámica

formas las compraba (véase Reina y Hill 1978 para ejemplos de hornos y especialización en la elaboración de formas cerámicas); de ahí que el horno se adaptara a unas dimensiones y altura necesarias para la elaboración de las piezas deseadas. Agua Tibia también hace cerámicas muy locales, y seguro que necesita otras formas utilitarias que adquiere tal vez en comunidades de su entorno; es, por ejemplo, el caso de los grandes cántaros y los *comales* y tal vez los *apastes*, cuya altura y diámetro exceden en ocasiones la propia altura del horno.

<sup>18</sup> Esta pequeña construcción de cantos rodados tiene forma elipsoidal y unas dimensiones de 1,30 m de largo por 0,98 m de ancho y 0,66 m de alto.



Figura 6. Horno etnográfico del Cantón Vázquez (Tonicapán).

importada. En ambos casos las formas domésticas depositadas en ofrenda incluyen Bulux Rojo con restos orgánicos quemados y los dos sexos manifiestan disponer de decoración dentaria, del tipo A-1 y B-5 (Romero 1958: 94, Cuadro 12). También existe igualdad en la orientación de los esqueletos, predominante hacia el norte. Por último, para ambos sexos es común la protección del cuerpo con losas de piedra. La ofrenda en el cementerio indica una cantidad muy superior de tipos cerámicos (diez de ellos importados) y de objetos de culto que en el resto del yacimiento.

### CONSIDERACIONES FINALES

Los procesos de formación del registro arqueológico han sido objeto de atención pormenorizada en estas últimas décadas. La mayoría de los estudiosos consideran que tal registro es la consecuencia de la organización de la conducta humana matizada por la acción acumulada de diferentes agentes culturales y

naturales que colaboran en conferir su aspecto definitivo a un yacimiento antes de su excavación. Los descubrimientos arqueológicos realizados en este último cuarto de siglo y, en especial, aquellos que se han efectuado sobre sitios abandonados de manera repentina, indican que tal conducta no es tan homogénea y lineal como se había pretendido en épocas pasadas; determinándose con claridad que los objetos no siempre han sido desechados en sus lugares de uso o en basureros, sino que un amplio espectro de ellos no se descartan tras ser utilizados o quedar desgastados. Por consiguiente, si bien la distribución espacial de los materiales culturales encontrados en ambientes del pasado se considera un reflejo de la conducta humana, se hace necesario contemplar una amplia cantidad de variables antes de interpretar el registro arqueológico. La desconsideración intelectual de tales variables ha hecho que algunos estudiosos pretendieran reconstruir un presente etnográfico a partir del registro arqueológico, considerando que los restos de una comunidad en otro tiempo viva se de-

tuvieron en el momento de su funcionamiento; una situación que Ascher (1961) ha denominado «premisa Pompeya». Pero lo cierto es que la variedad en el comportamiento humano y de los agentes naturales es tal, que recientemente nos hemos visto obligados a analizar los materiales desde nuevos presupuestos.

Aunque el acuerdo sobre estos supuestos básicos ha sido bastante general, ello no ha evitado un fuerte debate entre opciones teóricas que intentan descifrar el registro arqueológico (Schiffer 1976, 1985, 1987; Binford 1981, 1988). La polémica se ha centrado en torno a la validez explicativa de la reconstrucción etnográfica de los utensilios y de las actividades humanas, así como en la pertinencia de aplicar métodos inductivos o deductivos para informar acerca de la conducta humana. O, dicho de otra manera, el debate trata de aclarar si la organización de la conducta —incluida la de depósito— se debe considerar como huella de la organización adaptativa del sistema, no como conducta por explicar en sus propios términos.

Los procesos de abandono de regiones, sitios o estructuras arqueológicas han jugado un papel muy interesante en esta polémica (Cameron 1991; Cameron y Tomka 1993; Inomata y Sheets en este volumen), juzgándose en algunos casos como episodios finales en la historia ocupacional de un yacimiento y en otros como parte de su proceso de formación. El abandono, en este sentido, no es un hecho sencillo de determinar, ya que puede tratarse tan solo de un breve acontecimiento o se puede extender hasta conformar una complicada concatenación de hechos; una distinción difícil de discernir en el registro arqueológico. Sea como fuere, es necesario comprender los procesos que intervienen en la formación de todo yacimiento para entender el comportamiento humano en el pasado; y el abandono constituye una de las facetas fundamentales en tal proceso de formación. El estudio de la vivienda y sus rasgos asociados excavados en Agua Tibia propone algunas evidencias que pueden resultar interesantes para la discusión que estamos comentando.

La excavación de este tipo de yacimientos con gran cantidad de información disponible no exime de comportarse con máxima minuciosidad en el análisis, precisamente porque si bien albergan una amplia y variada cantidad de datos para la interpretación de los comportamientos humanos, también es cierto que no estamos acostumbrados a detectarlos en el mucho más frecuente análisis de sitios que se han abandonado de manera planificada.

En Agua Tibia hemos constatado que se produjo un abandono repentino debido al incendio de un gru-

po doméstico que estaba en funcionamiento hacia el año 840 d.C. Si bien en otras regiones de Mesoamérica y del Viejo Mundo se han detectado comportamientos de grupos humanos que incluyen la quema intencional de estructuras o rasgos formando parte de rituales de terminación (Mock 1998; Tringham 1991, 1995), los datos rescatados en Agua Tibia respaldan fuertemente la posibilidad de que el fuego prendiera de manera fortuita en la Casa E-3. Es posible, incluso, que el uso del horno de cerámica situado tan solo a 1,75 m de la pared sur de la vivienda fuera el causante de ésta devastación.

Si bien hemos constatado el abandono repentino de este grupo doméstico, tenemos serias dudas a la hora de establecer su grado e intensidad. Antropológicamente se ha constatado que los sitios abandonados pueden ser periódicamente revisitados, precisamente porque el abandono es un acto muy costoso, sobre todo en sociedades agrícolas que tienden a atesorar gran cantidad de pertenencias. Por esta razón es de prever que, aunque el fuego se pudo propagar con extrema rapidez en la casa, es muy posible que sus ocupantes tuvieran tiempo de salvar algunas de sus pertenencias en función de su valor, su accesibilidad, su peso y capacidad de transporte y de algunas otras coordenadas (Cameron y Tomka 1993; Schiffer 1987). Como el motivo del abandono no se refiere a una catástrofe natural ni a una destrucción por un grupo enemigo, que pudieran tener consecuencias impredecibles y tal vez generalizadas, es posible que los ocupantes de la Casa E-3 seleccionaran los artículos que debían rescatar en función de su valor y accesibilidad, dado que en principio no necesariamente habrían de abandonar el yacimiento.

Sin embargo, por causas que no estamos en condiciones de determinar, la vivienda y sus rasgos asociados no fueron reocupados ni reutilizados; y una buena parte de los materiales contenidos en ella, en el horno de cerámica y en el *temazcal* quedaron abandonados. Si la vivienda fue visitada con posterioridad debió ser en una acción puntual y esporádica, porque quedó en su contexto una gran cantidad de materiales útiles y otros muchos con posibilidad de reutilización para tareas secundarias. El hecho de que apenas se encontraran objetos de valor, cuando tenemos constancia de su existencia en el cementerio (nueve tipos cerámicos importados o ciertas decoraciones de Jelic Rojo sobre Crema, ocarinas, pájaros silbato, *camahuiles*, restos de cinabrio y demás), indica esta posibilidad de rescate. La escasez de objetos presumiblemente culturales (dos figurillas, dos pelotas de piedra, un frag-

mento de cuarzo) sostiene esta presunción. En consecuencia, esta ausencia de objetos pequeños y valiosos podría indicar que el abandono no fue completamente súbito, aunque hemos de ser conscientes de que en una ocupación campesina no debemos encontrar muchos objetos valiosos; no obstante, el caso de Agua Tibia es atípico en este comportamiento. ¿No existían tales utensilios en ese momento en la vivienda, o fueron rescatados antes o después del fuego por sus moradores?. La respuesta es importante a la hora de determinar si se elaboraron o consiguieron objetos de función exclusiva en ambientes muy definidos, así como por su aplicabilidad al análisis de sitios abandonados de manera planificada.

Schiffer (1987) ha estudiado detenidamente la disposición de los desechos humanos y su importancia en la formación del registro arqueológico, documentando la dificultad que entraña su interpretación. En un proceso deliberado de abandono encontramos básicamente restos de objetos que han sido intencionalmente descartados en o cerca del final de su tiempo de uso y algunos pocos que, sin tener que ser desechados (disposición *de facto*) porque aún sirven, han sido dejados en el registro arqueológico; esta segunda posibilidad es muy difícil en el abandono gradual. Pero en el abandono rápido la disposición *de facto* es muy común, así como el cuidado de ciertos objetos que son abandonados (Binford 1977: 34). En su estudio sobre los campamentos mineros de los Territorios del Yukón, Stevenson (1982) llegó a la conclusión de que en sitios abandonados rápidamente el desecho *de facto* —incluyendo artículos bien conservados— fue abundante. En Agua Tibia podríamos identificar esta situación en el caso de los machacadores, las manos y la piedra de moler, los núcleos de obsidiana sin apenas desgaste, dos figurillas, algunas cuchillas prismáticas y algunos objetos de piedra y obsidiana aún útiles.

Pero hemos de pensar también que ciertos artículos que tienen una función secundaria o que, aunque parcialmente desgastados, son demasiado valiosos de conseguir, pueden ser almacenados hasta que sean reutilizados o descartados de manera definitiva. Bien podría ser este el caso de la enorme cantidad de obje-

tos de piedra fragmentada encontrados en la vivienda E-3 de Agua Tibia. Hayden y Canon (1983: 154) y Deal (1985) han comprobado en sus análisis etnoarqueológicos en diversas comunidades mayas del altiplano que este descarte provisional se realiza en lugares de poco movimiento, a lo largo de las paredes o colgados de las vigas de las estructuras de habitación. Estimo que es una situación semejante a la que se presenta en Agua Tibia: sin duda este desecho provisional tiene altas posibilidades de ser dejado en los sitios después de su abandono.

Metodológicamente, hemos prestado un detenido interés a la distribución del utillaje en los rasgos arquitectónicos excavados, con objeto de interpretar la función de las estructuras analizadas y la conducta de sus ocupantes. La distribución, la diversidad, la densidad, la forma y el tamaño de los materiales han sido de gran utilidad para determinar tanto el tipo de abandono que se produjo en Agua Tibia como para sacar consecuencias acerca del uso del espacio, al menos en el momento de la destrucción de la vivienda. La visión que se obtiene descarta la consideración estática y homogénea de superficies absolutamente ocupadas por áreas de actividad, favoreciendo una interpretación del espacio ordenado y organizado, en que el almacenaje de alimentos, productos y objetos aparece jerarquizado. Por otra parte, esta distribución de los materiales permite identificar, esta vez sí, áreas de actividad sobre bases más seguras.

#### Agradecimientos

Agradezco la amable invitación cursada por Takeshi Inomata y Payson Sheets para participar en el Simposio: *Mesoamerican Households Viewed from Rapidly Abandoned Sites* incluido en el 65th Meeting de la Society for American Archaeology (Philadelphia 5 al 9 de Abril de 2000). Esta participación se ha llevado a efecto gracias a una Bolsa de Viaje Complutense 1999 concedida por la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo han sido muy valiosas las interesantes observaciones realizadas por ambos investigadores en su revisión de una versión preliminar de este artículo.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, José, Andrés CIUDAD RUIZ y M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN. 1980. «El *temazcal* en Mesoamérica: evolución, forma y función». *Revista Española de Antropología Americana* 10: 93-132. Madrid.
- ASCHER, Robert. 1961. «Analogy in Archaeological Interpretation». *Southwestern Journal of Anthropology* 17: 317-325.
- BINFORD, Lewis R. 1977. «Forty-Seven Trips: A Case Study in the Character of Some Formation Processes of the Archaeological Record». En *Stone Tools as Cultural Markers*, Ed. R.V.S. Wrigth, pp. 24-36. Australian Institute of Aboriginal Studies. Camberra.

- . 1981. «Behavioral Archaeology and the «Pompeii Premise». *Journal of Anthropological Research* 37: 195-208.
- . 1988. *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona.
- CAMERON, Catherine M. 1991. «Structure Abandonment in Villages». En *Archaeological Method and Theory, Vol. 3*, ed. M.B. Schiffer, pp. 155-194. University of Arizona Press. Tucson.
- CAMERON Catherine M. y Steve A. TOMKA (Eds.). 1993. *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CIUDAD RUIZ, Andrés. 1983. «La datación absoluta de Agua Tibia y la cronología del altiplano oeste de Guatemala». *Mexicon*, Vol. 5, n.º 6: 103-106. Berlin.
- . 1984. *Arqueología de Agua Tibia, Totonicapán (Guatemala)*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.
- . 1986. «El culto en los caseríos del área quiché: los *camahuiles*». En *Los mayas de los tiempos tardíos*, Eds. M. Rivera y A. Ciudad, pp. 63-81. Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.
- DEAL, Michael. 1985. «Household Pottery Disposal in the Maya Highlands: An Ethnoarchaeological Interpretation». *Journal of Anthropological Archaeology* 4: 243-291.
- DOUGLAS, Mary. 1991. *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. 2.ª Ed. Siglo XXI. Madrid.
- FAUVET-BERHELOT, M.ª France y Andrés CIUDAD RUIZ. 1987. «Investigaciones sobre la religión popular en las Tierras Altas de Guatemala». *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 123-142. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- HAYDEN, Brian y Aubrey CANNON. 1983. «Where the Garbage Goes: Refuse Disposal in the Maya Highlands». *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 117-163.
- . 1984. *The Structure of Material Systems: Ethnoarchaeology in the Maya Highlands*. Society for American Archaeology, Papers n.º 3. Washington D.C.
- ICHON, Alain. 1988. «Le peuplement préhispanique». *Archéologie de Sauveteage 6. La Vallée Moyenne du Río Chixoy (Guatemala)*. *Occupation Préhispanique et Problèmes Actuels*, Eds. A. Ichon, D. Douzant-Rosenfeld y P. Usselman, pp. 53-194 C.N.R.S. Institut D'Ethnologie. Paris.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, M.ª Josefa y Andrés CIUDAD RUIZ. 1995. «Patrones de continuidad en la elaboración cerámica del altiplano oeste de Guatemala». En *Religión y Sociedad en el Area Maya*, Eds. C. Varela, J.L. Bonor y Y. Fernández, pp. 219-232. Sociedad Española de Estudios Mayas-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Caja de Madrid. Madrid.
- MOCK, Shirley Boteler. 1998. *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- REINA, Rubén y Robert M. Hill. 1978. *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press. Austin.
- ROMERO, Javier. 1958. *Mutilaciones dentarias prehispanicas de México y América Central*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- SCHIFFER, Michael B. 1976. *Behavioral Archaeology*. Academic Press. Nueva York.
- . 1985. «Is there a Pompeii Premise in Archaeology?». *Journal of Anthropological Research* 41: 18-41.
- . 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- SHEETS, Payson. 1992. *The Ceren Site: A Prehistoric Village Buried by Volcanic Ash in Central America*. Harcourt Brace College Publishers. Fort Worth.
- . 1998. «Place and Time in Activity Area Analysis: A Study of Elevated Contexts Used for Artifact Curation at the Ceren Site, El Salvador». *Revista Española de Antropología Americana* 28: 63-98.
- STEVENSON, Marc G. 1982. «Toward an Understanding of Site Abandonment Behavior: Evidence from Historic Mining Camps in the Southwest Yukon». *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 237-265.
- TRINGHAM, Ruth. 1991. «Households with Faces: The Challenge of Gender in Prehistoric Architectural Remains». En *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Eds. J. M. Gero y M. W. Conkey, pp. 93-131. Blackwell. Oxford.
- . 1995. «Archaeological Houses, Households, Housework, and the Home». En *The Home: Words, Interpretations, Meanings, and Environments*, Ed. D. N. Benjamin, pp. 79-107. Avebury. Aldershot.

